

A VEINTIUN AÑOS DE SU DESAPARECIMIENTO, AUN NO HAY JUSTICIA.

La búsqueda de **JORGE ELIAS** y **JUAN CARLOS ANDRONICOS ANTEQUERA**, ha sido un camino difícil, arduo, sufriente, pero también esperanzador a ratos. No es simple casualidad que se hubiese llegado hasta el máximo tribunal de la república habiéndose acreditado – después de tantos años – lo que aparecía como obvio: que ambos habían sido secuestrado por la DINA y hechos desaparecer; sin embargo hoy nadie puede poner en dudas que todo cuanto se reclamó desde un comienzo, era esencialmente la verdad, una verdad conmovedora e irrefutable. No es casualidad tampoco, que esté identificado judicialmente el secuestrador, quien por esas cosas extrañas de nuestra institucionalidad, sigue ascendiendo en su carrera militar y continúa vistiendo el uniforme del ejército, como si nada hubiera ocurrido, o más bien, como un premio para sus delitos.

Nada de ello ha sido obra del azar, y todo ha costado mucho. Lo que no se obtuvo en otros procesos, aquí ocurrió... pero es claro, ello no alcanza para reparar el daño causado, menos, si los delincuentes siguen gozando de impunidad y viviendo junto a todos los demás chilenos, que nunca hemos delinquido. Esa es una paradoja que se la dejamos al tiempo, hay allí, un tema y preocupación para el futuro de este país.

Lo cierto es que, a pesar de confiar en la Justicia, ella no ha llegado. A pesar de reclamar por ella durante años, han existido oídos sordos. Ya no se trata de una justicia simplemente ciega, también ha sido sorda.

Sin embargo, lo que nos ha sido negado en el país, a nosotros los familiares de Jorge y Juan Carlos, hay que buscarlo en instancias internacionales, allí donde debe importar el derecho de las personas, que en este caso puede resumirse en el caro y sagrado derecho a la justicia, que como tal es irrenunciable para los familiares de ambos, y de todos los que fueron víctimas del mismo sistema criminal.

Cuando creyeron que nos habían derrotado, aún tenemos argumentos para reclamar que nada ha sido en vano.

Cuando creyeron que haciéndolos desaparecer físicamente, terminaban con ellos, se encuentran que los hermanos Andrónicos Antequera están más presentes que nunca, clamando desde la tierra o desde el lugar inhóspito en que los dejaron, para que no les olvidemos, para que concluyamos su utopía de un mundo mejor, de un Chile de hermanos, donde impere la verdad y la justicia por siempre.